

TRES ERRORES IMPERDONABLES

Exagerar sobre las habilidades en idiomas y técnicas, poner referencias falsas, eliminar o agregar empleos, nivel de estudios y omitir tiempos de cesantía, son las mentiras más comunes en una entrevista de trabajo.

1 Puntualidad

El primer error fatal que reconocen todos los consultores es llegar tarde o no llegar a una entrevista y no avisar. En caso de que la entrevista sea en la oficina del *headhunter*, este error le costará caro ya que no sólo no será considerado para el cargo en particular, sino que le cierra puertas para cualquier futura oferta. Si la entrevista es en una empresa, es probable que no lo vuelvan a llamar.

La recomendación general es siempre planificar, llegar con anticipación para evitar contratiempos, aunque la idea no es llegar con más de 10 o 15 minutos de antelación. Y, si es que hay motivos comprensibles para atrasarse, como un percance inesperado, un problema en el transporte o alguna emergencia, es esencial avisar del atraso para que el entrevistador no se quede esperando.





2 Sin mentiras

Un segundo error para no cometer en una entrevista es falsear información de cualquier tipo, ya sea en el *currículum vitae* o durante la entrevista. “No hay que omitir detalles relevantes en la historia que luego podrían jugar en contra. Al final, todo se sabe. Se valora si un candidato habla de aciertos y errores abiertamente”, plantea Beatriz Birrell de C Talent. Y es que además de valorar la sinceridad y consistencia del relato, las mentiras en el CV o experiencias anteriores de trabajo son fácilmente comprobables y podrían poner en jaque todo un proceso: “Hacer algo así pone en duda la veracidad de todo lo que ha dicho en la entrevista”, comenta Ignacia Concha, de Claves Consultores. Las mentiras más comunes, según Reqlut, son las habilidades en idiomas, habilidades técnicas, exagerar funciones, poner referencias falsas, eliminar o agregar empleos, nivel de estudios y omitir tiempos de cesantía.

3 Cuidar el lenguaje

Otro error clásico es entrar en confianza y perder el profesionalismo durante una entrevista. Es importante que un entrevistado siempre tenga un lenguaje acorde a la situación, evitando la familiaridad y actuando siempre con formalidad. Para ello es clave mentalizarse en contestar lo que preguntan, no hablar mucho ni hablar poco e intentar no exagerar las explicaciones ni hablar de temas que no han sido propuestos por el entrevistador, quien debe llevar la conversación.

Las respuestas sencillas y concretas son esenciales para referirse a la experiencia laboral. Las recomendaciones son: proyectar seguridad, mirar a los ojos y mantener una postura adecuada en el lenguaje corporal y evitar a toda costa los garabatos y el lenguaje informal al sostener una conversación durante una entrevista. ●

